



Eugenia Mattei | Leandro Losada  
[coordinadores]

# Maquiavelo, el pueblo y el populismo

Historia, teoría política y debates interpretativos



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

**IIGG** | GINO  
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



**CLACSO**



# **MAQUIAVELO, EL PUEBLO Y EL POPULISMO**

**HISTORIA, TEORÍA POLÍTICA Y DEBATES  
INTERPRETATIVOS**

Mattei, Eugenia

Maquiavelo, el pueblo y el populismo : historia, teoría política y debates interpretativos / Eugenia Mattei ; Leandro Losada ; Compilación de Eugenia Mattei ; Leandro Losada. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires, 2024.

Libro digital, PDF - (IIGG-CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-29-2028-3

1. Populismo. 2. Democracia. I. Losada, Leandro II. Título.  
CDD 320.5662

Otros descriptores asignados por la Biblioteca virtual de CLACSO:  
populismo/liberalismo/democracia/teoría política/historia del  
pensamiento político

El presente libro es el resultado de los proyectos de investigación Proyecto PICT 2019-02723 "República y republicanismos en la obra de Nicolás Maquiavelo. Proyecciones en el debate teórico político contemporáneo" dirigido por Eugenia Mattei y el Proyecto PICT 2019-01210 "Intersecciones entre la política y las ideas. Argentina, 1890-1943"

# MAQUIAVELO, EL PUEBLO Y EL POPULISMO

HISTORIA, TEORÍA POLÍTICA Y DEBATES  
INTERPRETATIVOS

Eugenia Mattei | Leandro Losada  
[coordinadores]



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

**IIGG** | GINO  
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES





INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
**IIGG | GINO**  
GERMANI  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

**Martín Unzué** - Director

**Ignacio Mancini** - Coordinador del Centro de Documentación e Información

**Lucía Ariza; Alejandro Kaufman; Paula Miguel; Susana Murillo; Flabián Nievas; Luciano**

**Mosetto; Facundo Solanas y Melina Vázquez** - Comité Editor

**Nicolás Varela** - Coordinación técnica

**Diego Stillo** - Diseño de tapa e interiores

**Eugenia Mattei** (se utilizó la herramienta "Artguru AI", de Wegital HK Limited) - Diseño foto de tapa

### Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Pte. J.E. Uriburu 950, 6° piso | C1114AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina | [www.iigg.sociales.uba.ar](http://www.iigg.sociales.uba.ar)



### CLACSO

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### CLACSO Secretaría Ejecutiva

**Karina Batthyány** - Secretaria Ejecutiva

**María Fernanda Pampín** - Directora de Publicaciones

### Equipo editorial

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Solange Victory y Marcela Alemandi** - Producción Editorial



### Librería

Latinoamericana  
y Caribeña de  
**Ciencias Sociales**

### CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [libreria.clacso.org](http://libreria.clacso.org)

*Maquiavelo, el pueblo y el populismo. Historia, teoría política y debates interpretativos*

(Buenos Aires: CLACSO, marzo de 2024).

ISBN 978-950-29-2028-3



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

### CLACSO

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | [clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar) | [www.clacso.org](http://www.clacso.org)



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

# ÍNDICE

Introducción. Maquiavelo y sus múltiples rostros en la historia y la reflexión política <i>Eugenia Mattei - Leandro Losada</i>	11
---	----

## SECCIÓN I EL PUEBLO, LA POLÍTICA POPULAR Y LA TRADICIÓN

La teoría aristotélica de Maquiavelo sobre la prudencia de los muchos <i>Alessandro Mulieri</i>	25
Maquiavelo y los matarreyes <i>Luciano Nosetto</i>	43
Maquiavelo: Animalidad y República <i>Gonzalo Bustamante Kuschel</i>	55
La organización de los afectos. Teoría de la guerra y teoría del populismo <i>Ricardo Laleff Ilieff</i>	81

## SECCIÓN II REPUBLICANISMO, NACIONALISMO Y POPULISMO

Republicanismo humanista: hacia un nuevo paradigma <i>Gabriele Pedullà</i>	105
La garantía de libertad política desde la perspectiva maquiaveliana y sus influencias <i>Jesús Fernández Muñoz</i>	175

El <i>Condottiero</i> en el pensamiento de Maquiavelo: una lectura arendtiana <i>Julia Smola</i>	201
Los lenguajes del pueblo y la formación de la nación <i>Eduardo Rinesi</i>	215
Aristocrático y popular: Maquiavelo más allá del antagonismo entre populismo y republicanismismo <i>Gabriela Rodríguez Rial</i>	225

### **SECCIÓN III POPULISMO, DEMOCRACIA Y CONFLICTO**

Maquiavelismo y populismo <i>Sebastián Barros</i>	253
Populismo e izquierda maquiaveliana <i>Sebastián Torres</i>	275
¿Maquiavelo era populista? Una crítica maquiaveliana a La razón populista de Ernesto Laclau <i>Stefano Visentin</i>	297
John McCormick: Una lectura populista de la política en Maquiavelo <i>Fabiana de Jesus Benetti</i>	315
Maquiavelo no salvará la democracia. Sobre una lectura populista de Maquiavelo <i>Sandro Landi</i>	329

Gabriela Rodríguez Rial \*

## **ARISTOCRÁTICO Y POPULAR: MAQUIAVELO MÁS ALLÁ DEL ANTAGONISMO ENTRE POPULISMO Y REPUBLICANISMO**

### **INTRODUCCIÓN: LO ARISTOCRÁTICO NO QUITA LO POPULAR: GUSTOS CULTURALES Y SENSIBILIDADES POLÍTICAS REPUBLICANAS Y POPULISTAS**

En su libro *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura* (1991, pp. 11, 29, 58) C Grignon y J-C. Passeron identifican dos actitudes intelectuales típicas frente a los sectores populares. Por un lado, está el legitimismo. Este último parte del supuesto de que el pueblo está totalmente sometido a los grupos dominantes. Esta heteronomía se observa no solamente en la explotación económica y en el control político sino también en la legitimidad de los gustos estéticos de los dominantes. La cultura popular es una mala copia, carente e incompleta de la alta cultura, que es admirada y envidiada por quienes no pueden acceder a ella. Por el otro, el populismo o miserabilismo que pone en suspenso la dominación social, tiene una visión romántica de los hábitos y costumbres de los sectores populares a los que valora por su autenticidad y autonomía.

Los pueblos para Nicolás Maquiavelo son contradictorios, plurales y viven en tensión por la pretensión de no ser dominados, y el

---

\* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (IIGG-FSOC-UBA)/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

deseo de dominar, que también los posee, aunque no con la misma frecuencia e intensidad que a los “grandes” como se afirma en el capítulo quinto del primer libro de *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* (2015:49-53). Los pueblos saben elegir, pero la mayoría de ellos prefieren conservar a innovar (Maquiavelo, 2015: 115, Disc. I.25). Para Maquiavelo no hay una naturaleza inmutable del pueblo, no es bueno ni malo, *per se*. El autor de *El Príncipe* observa a lo popular desde distintas perspectivas: es sensible a sus virtudes, pero también toma aristocrática distancia de los defectos del vulgo.

El populismo como concepto de la ciencia y la sociología políticas refiere a procesos políticos y sociales que integran y representan a los sectores populares en las sociedades políticas modernas, poniendo en tensión los límites institucionales del demoliberalismo. No es la intención de este ensayo pensar el populismo en esa clave. Pero nos permitimos recomendar a quienes les interese la temática el artículo de Sabrina Morán (2021), “El populismo o los populismos. actualidad y particularidades del concepto en América Latina”. Allí se agrupan los abordajes del populismo como categoría de las ciencias sociales latinoamericanas en tres momentos políticos e interpretativos: los populismos clásicos (1920-1950), los neopopulismos (1990) y los populismos del siglo XXI.

El republicanismo, antiguo, moderno y contemporáneo, tiende a mantener cierta distancia respecto del igualitarismo que fundamentan tanto al liberalismo como a la democracia moderna que Alexis de Tocqueville (1996, pp. 31, 81, 237,463, 641-2) definió por la igualdad de condiciones en un sentido fenomenológico. La libertad republicana no es universal como la liberal; es un privilegio asociado al estatus de ciudadanía que confiere la pertenencia activa a una comunidad política determinada. Sin embargo, en la historia de las instituciones políticas y del pensamiento político ha habido repúblicas que fueron calificadas de “democráticas” o de “populares”, sin que estos adjetivos sean necesariamente sinónimos.

Nuestro abordaje del populismo y el republicanismo en este escrito es otro. Nos interesa pensarlo como una sensibilidad afectivo política por lo popular que visibiliza las persistencias aristocráticas del republicanismo, tradición a la que le debemos el concepto de libertad política más potente y persistente: somos libres, cuando no estamos sometidos a la arbitraria dominación ajena. Por ello, me gustaría introducir en el juego la tensión entre lo aristocrático y lo popular que habita en quienes no sólo en la política práctica sino en la práctica de la Teoría política, hablamos en nombre de los pueblos. En este sentido, la distinción sociológico intelectual de raigambre bourdieuana popularizada por Grignon y Passeron entre lo culto y

lo popular me resulta más atractiva que la manera en que la historia del pensamiento político suele usar al populismo y al republicanismo como dos identidades rígidas y antagónicas que sirven para calificar autores y autoras representativos/as de uno u otro canon.

Es en este marco que proponemos un recorrido en cuatro momentos. Primero, se presenta al populismo y al republicanismo como dos identidades y tradiciones de la historia del pensamiento político contrapuestas. Segundo, se identifican ejemplos de lecturas de Nicolás Maquiavelo que enfatizan su carácter populista-popular y republicano aristocrático, respectivamente. Por razones de economía textual se eligió un corpus restringido de textos representativos de dos corrientes ideológicas, la popular y la aristocrática-elitista, y de dos perspectivas epistemológicas, el esencialismo presentista y el historicismo. Tercero, luego de abstraer, a partir de las interpretaciones analizadas en el apartado anterior, posiciones y disposiciones para abordar al populismo y el republicanismo como si fueran *habitus*, es decir, modos de pensar y sentir la política, se destacan algunos elementos de la Teoría Política maquiaveliana que tensionan esta dicotomía. Y finalmente, se propone un ejercicio de anacronismo controlado de hacer dialogar a un Maquiavelo que se debate entre su amor por la alta cultura y la libertad republicana, y su sensibilidad popular y su confianza en el pueblo como sujeto político, con la política argentina contemporánea, polarizada por la dicotomía populismo-república.

### **POPULISMO Y REPUBLICANISMO: ¿UN ANTAGONISMO PERDURABLE?**

En la vida política de todos los días y la Teoría Política el populismo y el republicanismo refieren identidades y tradiciones políticas totalmente opuestas.

Por un lado, aunque Gerardo Aboy Carlés (2009) haya explicado muy bien por qué no todas las identidades populares son populistas, quien se autodefine o es definido como populista siente o dice sentir cierta afinidad con los sectores populares o dominados. La identidad republicana, por el contrario, implica cierta separación respecto de aquellos que carecen de capacidades o virtudes que les permiten disfrutar de los privilegios de la libertad. Por ello, cuando un gobierno republicano quiere ser reconocido como favorable al pueblo se acompaña con el adjetivo popular.

Por el otro, el populismo y el republicanismo son dos tradiciones políticas que remiten a una doctrina y un canon de autores y por qué no, autoras que dejaron su huella en la historia del pensamiento político. Baste pensar en Hannah Arendt y el impacto que tuvo *Sobre la revolución* en el debate teórico político e historiográfico sobre el re-

publicanismo en EEUU. Según Luciana Cadahia (2018, p.51), a pesar de sus diferencias, republicanism y populism comparten cierta intermitencia: son tradiciones políticas, que van y vienen, desaparecen y vuelven a irrumpir. La idea o definición más perenne o ahistórica que habita al republicanism es que la república es el gobierno ideal, en el cual las leyes se imponen a las voluntades y pasiones arbitrarias de las personas humanas. El populism tiene una unidad doctrinal algo más difusa. Pero el dogma más representativo de quienes piensan y viven la política en clave populista es la reivindicación de la igualdad, entendida como homogeneidad y de la inclusión de los sectores dominados en la vida política.

Este abordaje de las identidades y las corrientes de pensamiento político es esencialista y ahistórico, en tanto supone que hay una “idea”, “definición” o “sentimiento de pertenencia” que es válido en todo tiempo y lugar. Sus premisas ontológicas y epistemológicas han sido puestas en cuestión tanto por quienes estudian el populism como proceso político histórico como por quienes abordan sus mutaciones conceptuales como categoría de las ciencias sociales en una temporalidad de relativa duración. Por eso, se puede decir que cuando la Teoría Política aborda el republicanism y el populism, hay dos enfoques epistemológicos claramente distinguibles: el esencialismo y el historicismo. Como ya nos referimos al primero, vamos a dar algunos ejemplos de la segunda perspectiva.

La Escuela de Cambridge instaló al republicanism como tema de las historias del pensamiento político y rompió, no sin contradicciones y promesas incumplidas, con la historia tradicional de las ideas. Esta última, asociada con una metodología de análisis denominada textualismo, es acusada de reincidir en tres pecados capitales: la mitología de las doctrinas, la coherencia y de la prolepsis (Rabasa Gamboa, 2011). También la historia conceptual de raigambre koseleckiana, y quienes adoptan esta línea en el campo de los estudios políticos, suelen identificar momentos republicanos distinguibles en las historias nacionales y regionales, cuanto menos de Europa y de América Latina (Rodríguez Rial, 2016)<sup>1</sup>. E incluso Pierre Rosanvallon (2006, 2020), aunque haya hecho de la democracia primero y del populism después los tópicos de sus consideraciones teórico-políticas, hace jugar a la república y al republicanism en sus análisis de las aporías estructurantes de lo político que caracterizan a un enfoque que ha sido denominado como historia conceptual de lo político.

---

1 Desconozco si sucede algo similar en Asia, África u Oceanía.

Como consecuencia del triunfo del contextualismo se prefiere usar ambos términos en plural: populismos y republicanismos, ya que ni los procesos de identificación ni lenguajes políticos son universales o universalizables. Pero pensar políticamente exige trazar líneas comunicantes entre el pasado y el presente, que es lo que hacen la filosofía y la teoría políticas, aunque la primera lo haga con menos disimulo respecto de sus pretensiones normativas. Así pues, la autora de estas líneas que adhiere metodológicamente al contextualismo en sus análisis específicos de los momentos republicanos y los republicanismos hispanoamericanos, se permite preguntarse lo siguiente. Al evocar autores, autoras o textos de la historia del pensamiento político, además de la pretensión de comprenderlos en sus propios términos, ¿es posible renunciar a la pretensión, quizás no siempre consciente, de que arbitren a nuestro favor en las disputas políticas del presente?

Cuando se aborda la dicotomía populismo-republicanismo el sendero se bifurca. Un camino conduce al esencialismo identitario-dogmático, otro al historicismo relativista y subjetivista. Una u otra vía son igualmente riesgosas. En el primer caso, se vive en un mundo político recorrido por los fantasmas de sentimiento e ideas eternas e inmutables. En el segundo, se hace imposible establecer un diálogo entre pensamientos y experiencias políticas que no sean estrictamente contemporáneas. Se trata, sin duda, de una elección tan existencial como epistemológica. En este texto nos enfrentamos a un interrogante que, aunque está atravesado por este dilema, es un tanto más concreto. ¿Por qué la posición de Nicolás Maquiavelo en el pensamiento político ha sido calificada alternativamente de populista y de republicana?

### **¿REPUBLICANO O POPULISTA? LECTURAS DE MAQUIAVELLO ENTRE EL PRESENTISMO Y EL HISTORICISMO**

Los abordajes del populismo y el republicanismo pueden clasificarse en un *continuum* que va del esencialismo al existencialismo y del monismo al pluralismo. En un vértice del segmento se ubican aquellas conceptualizaciones que definen al populismo y al republicanismo a partir de rasgos inmutables en el tiempo y priorizan la unidad a la diversidad de la experiencia histórica. En el extremo opuesto, están quienes sostienen que hay populismos y republicanismos plurales que varían según el contexto tiempo y lugar, y que se adjetivan según la intensidad de la identificación ideológica con cada tradición. Por ello, puede haber populismos radicales y otros algo más moderados, o republicanismos fuertes y débiles. Esta última es una muy potente apuesta heurística de Gabriel Pedullà (2019), desarrollada en uno de los textos, por primera vez traducido al español, que integra esta compilación.

A continuación, elegimos un corpus de siete textos que, además de ofrecer conceptualizaciones más o menos explícitas del republicanismo y el populismo, incorporan en esa operación analítica el uso de la Teoría Política de Nicolás Maquiavelo. En algunos casos encontramos lecturas explícitamente actualizadoras, otras tratan de evitar este peligro contextualizando política, intelectual y culturalmente a Maquiavelo y sus textos. Pero, paradójicamente quienes abogan por un historicismo que critica el presentismo de otros lectores u otras lectoras de Maquiavelo, no siempre están exentos o exentas del vicio que adjudican a otras interpretaciones.

### *REPUBLICANISMO ELITISTA, MAQUIAVELO POPULISTA*

Empecemos por John McCormick, un referente recurrente para quienes recuperan de manera positiva o negativa la imagen del Maquiavelo populista (Casullo, 2019, p. 21, Landi, Rodríguez 2013, pp. 217-218). En 2003 se publica en *Political Theory* "Machiavelli against Republicanism: On the Cambridge School's "Guicciardinian Moments"". Allí McCormick (2003: 615-9) critica a Pocock, Skinner, Viroli y Pettit por haber transformado a Maquiavelo en un republicano elitista para justificar sus propios posicionamientos ideológicos aristocráticos conservadores. Para oponerse a esta interpretación, se visibilizan pasajes del autor de *Los Discursos de la primera década de Tito Livio* que ponderan la participación institucionalizada de los sectores populares en la política y que definen a la lucha política a partir del antagonismo de clases sociales. También se destaca lo ventajoso que es para los príncipes asegurarse con el apoyo popular (McCormick, 2003:636-7, 623)<sup>2</sup>.

En este artículo McCormick (2003, p. 615) no define al populismo, pero caracteriza al republicanismo como tradición política antigua y moderna que privilegia a las elites y rechaza la participación política del populacho. El republicanismo busca el bien común, a través del gobierno de la ley, la armonía entre clases y la no dominación. Si hubiera un rasgo distintivo de esta tradición política es el elitismo, calificativo que el teórico político estadounidense se niega aplicar a Maquiavelo.

Para McCormick, los neo-republicanos, por más que citen *Los Discursos* y *El Príncipe*<sup>3</sup>, prefieren al Maquiavelo moderado y oligár-

---

2 Para justificar estas aserciones se mencionan, por ejemplo, el capítulo IX de El Príncipe o el capítulo 16 del Libro primero de *Los Discursos*.

3 McCormick (2003:638) releva en la nota al pie número 12 una serie de pasajes de *Los Discursos* en los cuales Maquiavelo se distancia del populismo al sostener que el pueblo puede ser manipulado (I.13), tomar malas decisiones (I.39, I.53) y que algu-

quico de *Las Historias florentinas*. Aunque Q. Skinner haya visibilizado la originalidad maquiaveliana al evaluar positivamente el conflicto dentro la dinámica política republicana, la lectura del historiador de Cambridge dulcifica la radicalidad de Maquiavelo (McCormick, 2003: 629). Este último estaba más interesado por la igualdad económica que cualquiera de sus intérpretes neo-republicanos.

Por ello, McCormick prioriza los pasajes de *Los Discursos* en los cuales las instituciones de la república romana posibilitan la participación popular; emplea un léxico estructurado en torno del antagonismo elites-pueblo y construye una genealogía que aleja a Maquiavelo de la democracia moderna liberal y representativa. Al transformar al autor de *El príncipe* en un precursor de la democracia participativa, se refuerza y actualiza la dicotomía populismo- republicanismo. Por ello, Nicolás Maquiavelo, mal que les pese a Pocock, Skinner, Viroli y Pettit, juega en el bando de los populares.

#### *LAS RAZONES PÚBLICAS DE UN MAQUIAVELO REPUBLICANO*

Si McCormick tiene una lectura populista-presentista de Maquiavelo que concibe al republicanismo como una tradición inmutablemente elitista, Andrés Rosler, con el mismo enfoque epistemológico, asume la postura ideológica contraria. El argumento principal de *Razones Públicas* es que el republicanismo es una tradición política que se puede conceptualizar a partir de seis palabras: libertad, virtud, debate, ley, patria y anti-cesarismo.

El republicanismo se caracteriza por su concepción de la libertad como no dominación, por la reivindicación de la virtud cívica como antagonista de la corrupción, por la valorización del debate público y el pluralismo, por la superioridad del gobierno de la ley respeto del dominio de los hombres y por su patriotismo (Rosler, 2016, pp. 9-19). Otros elementos con los que suele definirse, como el moralismo, el conservadurismo o el belicismo, son anecdóticos. El populismo se lo menciona explícitamente sólo dos veces en el libro. A los populistas no les preocupa el control. Ellos creen que para que “una sociedad sea políticamente libre es más que suficiente que el gobierno est[é] en las manos correctas” (Rosler, 2016, p. 197). ¿Las de quién? Las del pueblo, palabra que el populismo usurpó impunemente a la tradición republicana (Rosler, 2016, p. 214)

En *Razones Públicas* (Rosler, 2016, pp. 58, 90, 151-2, 287) Maquiavelo aparece cuando se destacan los beneficios de la libertad como no dominación (*Disc. I.5, Disc II.2.*), la oposición entre virtud y

---

nas circunstancias la nobleza hace el bien (I.47)

corrupción (*Disc. I.17*), el respeto por la ley como garante de la igualdad de oportunidades (*Disc. I.47, I.58*), el desacuerdo entre las partes (*Disc. I.4*), el amor a la patria (*Disc. II.25*) y el odio a la tiranía (*Disc. I.34*). Hay tres citas de Maquiavelo que llaman la atención, porque podrían ser funcionales a una exégesis populista: la valoración positiva de los tumultos, (*Disc. I.4*), el elogio a la sabiduría popular (*Disc. III.58*) y la reivindicación de la figura del dictador (*Disc. I. 34*), un poder institucionalizado y temporal, pero personal y de excepción. Sin embargo, en el marco de *Razones Públicas* son declinaciones lógicas de un republicanismo que, para el autor del libro, no es ni tan conservador ni tan consensualista ni tan afecto a la normalidad como se suele creer.

Según Rosler, Maquiavelo participa de un léxico republicano que tiene sus pilares fundamentales en la libertad, la virtud, el debate público, el gobierno de la ley y el odio a la tiranía. Por ello, el autor de *Los Discursos* forma parte de una genealogía republicana que se remonta a Cicerón y se proyecta a los modernos constitucionalistas liberales defensores del equilibrio de poder y el bicameralismo.

El republicanismo de Rosler es virtuosamente clásico y liberal institucionalista. El populismo, por el contrario, es simplemente el gobierno del pueblo y por el pueblo, que se resiste a todo control, y que suele depositar su confianza en líderes y lideresas personalistas y con tendencias tiránicas. Maquiavelo, aunque en algunos pasajes elogie al pueblo como quien mejor expresa en este mundo la voz de Dios, es un republicano de ley. Y como tal, asume cierta distancia epistemológica y política respecto de aquella porción del pueblo, la *plebs*, que, por estar corrompida, suele caer en la tentación de la tiranía de los Césares.

#### MAQUIAVELO Y EL SUEÑO DE UN REPUBLICANISMO POPULAR

En ¡*Qué cosa, la cosa pública!* *Apuntes shakesperianos para una república popular* Eduardo Rinesi (2022, p. 110) dialoga de manera explícita con *Razones Públicas*, contraponiendo al republicanismo antipersonalista y elitista uno popular, personalista y mayoritario<sup>4</sup>. Rinesi lee textos de Shakespeare que evocan la historia romana como las tragedias, *Julio Cesar* y *Coroliano*, y el poema *La violación de Lucrecia*, con la ayuda de Tito Livio y Nicolás Maquiavelo. Por ejemplo, a través del

---

4 Para Luciana Cadahia (2018: 54-58) Rinesi no aborda al populismo y al republicanismo como dos tradiciones antagónicas, sino que destaca sus mutuas relaciones como José Luis Villacañas y Carlos Fernández Lira. No se incluyó el texto de Cadahia en esta selección, porque Maquiavelo es referenciado sólo en relación la apropiación por parte de Rinesi del vínculo entre las libertades e instituciones republicanas con la irreductibilidad del conflicto que desune a la sociedad.

capítulo II del libro III de *Los Discursos*- que también es referenciado por Rosler- se recupera el elogio maquiaveliano al padre fundador de la república romana, Lucio Junio Bruto. Este último es ponderado por haberse hecho pasar prudentemente por loco durante el reinado de excesos de Tarquino el Soberbio y por haber priorizado el bien común por sobre el interés particular al matar a sus hijos cuando conspiraron contra el nuevo régimen. En la interpretación republicano popular de Rinesi lo más importante en la actitud de Bruto, no su honorabilidad, característica de los patricios romanos. Este Bruto, a diferencia del asesino de César, es un político hábil que puede hacerse el tonto cuando es necesario (como Marco Antonio en la tragedia shakesperiana Julio César) y que no veía a la república como una prolongación de la familia aristocrática sino como un orden político bueno *per se*. Para Rosler, de la narración maquiaveliana emerge un Lucio Junio Bruto virtuoso, capaz de sacrificar a sus hijos por la comunidad, como casi ocho siglos después Marco Junio Bruto mató a su amado padre adoptivo para evitar la tiranía.

Rinesi (2022, pp. 185-6) no caracteriza al populismo en este libro, pero sí ofrece dos versiones contrapuestas del republicanismo. Por un lado, está el republicanismo popular y mayoritario que es personalista sin dejar de ser republicano, y que prioriza por sobre cualquier virtud elitista el bien común. Por el otro, existe un republicanismo aristocrático, minoritario y antipopular, que teme en igual medida a los pueblos y los líderes en que estos confían. No hay un republicanismo en abstracto sino tipos específicos cuyas calificaciones tienen alta importancia política, porque definen la posición que se adopta respecto del pueblo y los liderazgos personales: de cercanía o distanciamiento (Rinesi, 2002: 221-226).

Se pueden identificar cuatro menciones de Maquiavelo significativas para el argumento del libro de Rinesi. Primero, el autor de *El príncipe* es comparado con Max Weber por haber enseñado la diferencia entre la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción, pilares de la moderna política. Segundo, Maquiavelo justifica la expulsión de los Tarquinos (*Disc. III.5*) no por el crimen contra la virtuosamente honrada Lucrecia sino por las fallas políticas del rey. Tercero, Maquiavelo es un defensor de los tumultos, como queda claramente establecido en el capítulo quinto del libro primero de *Los Discursos* y demuestra sutileza cuando analiza la retirada de los plebeyos al monte Sacro (*Disc. I.44*). Cuarto, aunque el autor de *Los Discursos* no tuviera una afinidad afectiva con Julio César, condena su asesinato en manos de Marco Junio Bruto y sus nobles aliados. Ciertamente, la motivación para estar en contra de este crimen no es la misma que el caso de Coluccio Saltutati. Para el humanista del S.XIV el padre adoptivo de

Octavio no calificaba como tirano. Maquiavelo, por su parte, cree matar a César, aunque fuera efectivamente un tirano, no iba a salvar una república ya corrompida (Rinesi, 2022, pp. 41, 117, 213-219)<sup>5</sup>.

En el relato de Rinesi, Maquiavelo una figura fundamental de la genealogía de un republicanismo popular que nace con Julio César, al que el autor de *El Príncipe* no tenía en la mayor estima, y se ramifica en los liderazgos de Juan Domingo Perón y Cristina Fernández de Kirchner. Hobbes y Spinoza deambulan, también, por los laberintos de este republicanismo personalista popular. Pero su presencia es aún tan fantasmagórica como la aparición del rey Hamlet a su hijo homónimo en la inolvidable tragedia del bardo de Avon.

### *EL MITO DEL POPULISMO MAQUIAVÉLICO*

Para María Esperanza Casullo (2019) el populismo es un mito, con héroes, villanos, aliados y antagonistas. Esta estructura, narrativa similar a los cuentos de hadas, facilita que el relato populista funcione en distintos contextos históricos y geográficos, ¿Qué se busca con el mito populista? Vindicar a un pueblo que ha sido humillado, y que encuentra en el líder o la lideresa, una esperanza de salvación y redención.

Para Casullo el populismo se define por el antagonismo entre las élites y el pueblo. En *¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes en un mundo en crisis* se analiza al populismo actual como un fenómeno “parasitario” de la democracia representativa, aunque no se llegue a afirmar, como Nadia Urbinati (2015:3), que viene a destruirla<sup>6</sup>. El populismo es funcional a sociedades en crisis. En el mito populista de Casullo parece no haber cabida a su antinomia con el republicanismo. Sin embargo, la referencia a la religión romana, como antecedente de la hegemonía gramsciana que luego retoma en sus análisis Ernesto Laclau, se cuela la interpretación maquiaveliana de la república romana (Casullo, 2019:62). A su vez, y al final del capítulo segundo, “Genealogía del populismo”, se reponen y contrastan la concepción romántico nostálgica y la republicana voluntarista de pueblo. Según Casullo (2019:87) Maquiavelo en

---

5 También Pedullà (2020, p. 69) comenta la posición de Salutati sobre el asesinato de César, coincidiendo en lo sustantivo con el planteo de Rinesi.

6 No se incluye el texto *El fenómeno populista* de Nadia Urbinati (2015) en el relevamiento, porque Maquiavelo no es invocado para justificar el argumento principal: el populismo es un fenómeno parasitario de la democracia representativa y comparte con el republicanismo de tradición romana el anti-individualismo y el dualismo polarizante. Al concebir sociológicamente al pueblo y asimilarlo con el populacho, el populismo instrumentaliza la democracia para oponerse a las elites y favorecer la emergencia de líderes manipuladores que acaban con todo vestigio de la libertad y el pluralismo.

*Los Discursos* analiza a la plebe romana como un sujeto político que se auto-instituye. De esta manera, anticipa la concepción republicana moderna, contractualista y rousseauiana, que hace de la decisión y voluntad popular el fundamento del orden político,

Casullo invoca a Aristóteles y a Nicolás Maquiavelo en su genealogía del populismo. Ambos pensadores se enfrentan a crisis políticas: la inevitabilidad del *demos* para el estagirita, la necesidad de una alianza entre el pueblo y líder en el caso del florentino. En ese camino, coinciden en una toma de posición que podría calificarse de elitista respecto del pueblo entendido como héroe colectivo: este último se moviliza de “manera efímera y reactiva” (Casullo, 2019, p.71). Pero cuando se dedica exclusivamente a Maquiavelo, la autora destaca dos elementos, invocando un corpus de textos que también aparecen otras de las interpretaciones analizadas en este apartado: el capítulo XIX de *El príncipe* y el capítulo 6 del libro primero de *Los Discursos* dedicado a los fundadores. Por un lado, Maquiavelo llama resentimiento el sentir popular frente al avasallamiento de las elites. En una comunidad política que existe bajo la condición de la diferencia, la tensión social y psicológica que este vínculo entre los sectores populares y dominantes genera no puede ser ignorada. Por el otro, el pueblo se caracteriza por su afán de no ser dominado, pero no muestra ninguna pretensión de gobernar *per se* (Casullo, 2019, pp. 60-1)

Para Casullo el populismo es un mito trans-histórico más que una ideología, un discurso o un proceso sociopolítico específicos, que se estructura a partir del antagonismo pueblo-élite y la alianza líder-pueblo. Maquiavelo supo diagnosticar su emergencia y su potencia política. Aunque Maquiavelo sea un populista por preferir la alianza entre el líder y el pueblo al gobierno de los grandes, se aleja de la nostalgia romántica, presente también en algunos populismos, incluso del siglo XXI (Casullo, 2019, p. 87).

#### **LA TRIQUETA ITALIANA: EL FLUIR DE MAQUIAVELO ENTRE LOS POPULISMOS Y LOS REPUBLICANISMOS**

Los textos de Stefano Visentin (2022), Sandro Landi (2023) y Gabrielle Pedullà (2019) que forman parte de esta compilación responden de manera más o menos explícita al interrogante que nos plantearon los compiladores a quienes aceptamos escribir en este volumen: ¿Es Maquiavelo populista? Sus respectivos enfoques de este problema no son análogos, pero comparten algunas afinidades explicables por los campos académicos y contextos sociopolíticos en los que desarrollan sus investigaciones. Si bien ninguna de las lecturas podría ser calificada de esencialista, Landi y Pedullà están más preocupados por develar el anacronismo de otras interpretaciones populistas o republicanas de

Maquiavelo que Visentin. Este último hace dialogar a las concepciones de pueblo de dos teóricos políticos no contemporáneos: Nicolás Maquiavelo y Ernesto Laclau. Aunque en la *La razón populista* no se cita a al autor de *El Príncipe*, Laclau reconoce en Antonio Gramsci, quien escribió *Noterelle sulla politica del Machiavelli*, una de sus principales influencias teóricas.

El populismo, aunque no sea un concepto presente en la obra del teórico político florentino, se define, siguiendo al *Diccionario de Política* de N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino (2002, pp. 1247-5) como una doctrina que construye al pueblo como un mito de carácter lírico o emotivo. En este sentido emocional, Maquiavelo es un anticipador del populismo de los siglos XIX, XX, y por qué no, aunque Visentin no lo afirme específicamente, de los populismos del siglo XXI. ¿Por qué? Independientemente de las posiciones de clase o del rol político de los sectores populares, el pueblo amado, vilipendiado, reivindicado, deseado, odiado, resentido, temido y atemorizado canaliza las emociones que circulan entre personalidades e instituciones políticas. El pueblo, además de ser el sujeto político evocado cada vez que un orden político y las elites que lo gobiernan necesitan legitimarse, es el representante emotivo de la politicidad moderna.

A partir una selección de *Los Discursos* (I.4, I.7, I.58, III.9, I.16, I.17, III.1, III.9) y de los capítulos nueve y quince de *El Príncipe* se identifican tres figuras del pueblo en Maquiavelo: el pueblo como plebe que surge de la desunión, el pueblo como multitud y el pueblo como aliado del príncipe. Así pues, desde una interpretación donde la contingencia, la pluralidad, la afectividad y el conflicto priman sobre la necesidad, la unidad, la razón y la armonía, se cuestiona la concepción unitaria de raíz hobbesiana del pueblo presente en el populismo laclausiano. Visentin propone una genealogía del populismo maquiaveliano democrática, plural e instituyente que se acerca a un republicanismo popular en clave spinozista<sup>7</sup>.

Sandro Landi (2023) asume la tarea de develar las mitificaciones de la exégesis populista de Maquiavelo propuesta por McCormick. Si bien en ese trayecto no se encuentran definiciones del populismo o del republicanismo, se pueden deducir algunos rasgos a partir del modo en que se presenta la figura de los encantadores y cómo se ubica a Nicolás Maquiavelo en espacio de una cultura pública, abarrotada, con oradores dispuestos a encantar (engañar) y un público disponible para ser engañando y encantado. El populismo parece ser, entonces,

---

7 Para ejemplos de lecturas de Maquiavelo a través del prisma de B. Spinoza ver Del Lucchese (2015), Morfino (2002) y Del Lucchese, Frosini, Morfino (2015).

un movimiento político religioso, que se enraíza en los poderes tautomáticos de los reyes medievales, y se proyecta en los líderes carismáticos weberianos que seducen a los pueblos. El populismo busca reencantar a la autoridad política moderna con los cantos de sirena de una igualdad democrática a la cual ni Maquiavelo ni los que dicen defender en su nombre a las “minorías oprimidas” reivindican abiertamente con sus palabras y acciones.

En lo que respecta al corpus, Landi prefiere las crónicas y las cartas (como la dirigida a Francesco Vettori el 19 de diciembre de 1513) antes que otros textos más canónicos de *Il Macchia*. El historiador cultural italiano es particularmente crítico de cómo McCormick, repitiendo el gesto del propio Maquiavelo, en el capítulo 30 del Libro tercero de *Los Discursos*, transforma a su exégesis actualizadora del populismo maquiaveliano en la única válida<sup>8</sup>. Para Landi si hay Maquiavelo populista, pero no demócrata ni igualitarista ni maquiavelico. Y para justificarlo propone una genealogía que se opone a la del autor de *Macchiavellian Democracy. Controlling Elites with Ferocious Populism* (2001). No se trata ubicar al autor de *El Príncipe* en la tradición democrática del gobierno popular sino de hacer del populismo un tipo de práctica el poder mágico y personal del liderazgo.

Lo más significativo de este bello y provocador texto de Sandro Landi es cómo, inconscientemente, su crítica historicista del Maquiavelo populista de McCormick queda atrapada en otra lectura también actualizadora. Al leer este ensayo, que me traslada a la cultura popular pública de los tiempos de Maquiavelo, no puedo dejar de preguntarme: cuando se habla de los encantadores del s. XVI como fuentes históricas del populismo contemporáneo, ¿no se está pensando también en los engañosos y manipuladores políticos italianos y políticas italianas (y/o europeos/as) de las últimas décadas del siglo XX y el siglo XXI?

Gabrielle Pedullà continúa con la crítica emprendida por McCormick al republicanismo de la Escuela de Cambridge, pero por otros medios. Su objetivo es mostrar las inconsistencias metodológicas de Skinner y sus discípulos a la hora de reconstruir el republicanismo del humanismo cívico. La más importante de ellas es ignorar el funcionamiento de las instituciones de las comunidades específicas y

---

8 Reflexionando acerca de cómo la muerte de los envidiosos puede ser el único camino para erradicar la envidia, Maquiavelo (2015:451) dice: “Y quien lea inteligentemente la Biblia se dará cuenta de que Moisés se vio obligado, si quería que sus leyes y sus ordenamientos salieran adelante, a matar infinitos hombres, que se oponían a sus designios movidos sólo por la envidia.” Según Landi, McCormick cree que leer inteligentemente a Maquiavelo es hacerlo en clave democrático populista. Y yo me pregunto, ¿cómo se lee inteligentemente a *Il Macchia* para el autor de “Multitud, pueblo y populismo en Maquiavelo. Un enfoque histórico”?

los avatares políticos por los que atravesaron. Esa omisión oculta la intención de proyectar a los siglos XIV y XV un republicanismo fuerte que recién se conforma como tal en el siglo XVIII. En el detallado análisis de Pedullà, que no reconstruiremos aquí, porque los lectores y lectoras de esta compilación pueden acceder directamente a él, encontramos tres aspectos significativos para nuestra argumentación. Primero, la escuela de Cambridge esencializa el republicanismo cuando lo conceptualiza a partir de la antinomia trans-histórica entre libertad y despotismo. Segundo, el republicanismo débil del humanismo cívico se caracteriza a partir de ocho rasgos: a. fluido (no se basa en la diferencia específica entre el régimen principesco y el republicano); b. minoritario y elitista (de pocos y honorables, más que de muchos virtuosos); c. no antimonárquico; d. anti-tiránico; e. no entiende a la libertad como no dominación; f. anti igualitario; g. pedagógico; h ideológicamente defensivo. Tercero, Maquiavelo es más radicalmente republicano que el humanismo cívico al distinguir entre repúblicas y principados, no ser minoritario, defender la libertad como autonomía, confía más en las instituciones que en la pedagogía, pero se acerca en cuatro características: no es antimonárquico ni igualitario, es anti-tiránico y defensivo.

Maquiavelo aparece, entonces, como una figura que tensiona al republicanismo débil del humanismo cívico, pero no lo contradice del todo. La imagen de Maquiavelo que refleja el trabajo de Pedullà, con un corpus de *Los Discursos* focalizado en las representaciones, positivas y negativas, del pueblo y en la conceptualización de la libertad<sup>9</sup> y una genealogía menos explícita que en otros de los textos comentados en este apartado, es la de un republicano anti minoritario que no rechaza a los líderes, pero teme a los tiranos. Sin embargo, el republicanismo maquiaveliano es ideológicamente defensivo y no tiene como propósito la búsqueda de la igualdad sino lograr un balance de los grupos sociales contrapuestos sin primacía de la *plebs*. Este Maquiavelo, aun teniendo algunos de los rasgos del populistas o populares identificados por McCormick o Rinesi, comparte algunas características del elitismo republicano caracterizado y defendido por Rosler como, por ejemplo, ser conservador; sospechoso de los liderazgos por su potencial tiránico y poco partidario de la igualación social.

---

9 El pueblo es caracterizado como menos ingrato (I. 129), sabio y respetuoso de los acuerdos (I.58, I.59) pero también se hace mención a su diletantismo a la hora de tomar decisiones (I.34). Respecto de la libertad se reivindica la importancia de la autonomía, expresada en la capacidad de una comunidad política de contar con sus propias fuerzas (Disc. I.34) Pedullà, (2019: 191-2).

¿Por qué elegí estos textos y no otros? Sin duda, toda selección implica cierta arbitrariedad que se relativiza, pero no desaparece cuando se hacen explícitos los criterios. Los textos comentados pueden ubicarse en un continuum que va desde los abordajes del populismo y/o del republicanismo más esencialistas y relativamente ahistóricos (como la Rosler y Casullo, por ejemplo) hasta los más historicistas, existencialistas y pluralistas como el de Pedullà. Entre estos extremos pueden situarse Rinesi, McCormick, Visentin y Landi. En todos los casos la reinterpretación de Maquiavelo forma parte de una genealogía que, a la vez que sirve de fundamento a una reinterpretación del populismo y el republicanismo como tradiciones políticas (cuestión sobre la que volveremos en el próximo apartado), legitima un posicionamiento ideológico

Resulta particularmente llamativa la coincidencia que existe entre los pasajes, fragmentos o capítulos de los textos de Nicolás Maquiavelo que son invocados: el capítulo cuarto del libro primero de *Los Discursos*, referido a los tumultos, el capítulo 58 del libro I que habla de la sabiduría popular y el capítulo XIX de *El Príncipe*. Esta constatación de hecho no implica, sin embargo, el acuerdo de los y las intérpretes en calificar a Maquiavelo como populista, republicano, elitista, popular o ambivalente.

El recorrido realizado hasta ahora nos deja, al menos, dos enseñanzas. El ahistoricismo y textualismo son peligrosos, porque impiden reconocer las especificidades de los procesos políticos y sustituyen el análisis político institucional por el lingüístico<sup>10</sup>. Sin embargo, el historicismo extremo impide la realización de la tarea que define a la Teoría Política: dialogar con autores y autoras del pasado nos ayuda a pensar nuestro propio presente.

#### **4. ¿SER O NO SER? POPULISMO Y REPUBLICANISMO COMO HABITUS FLUCTUANTES**

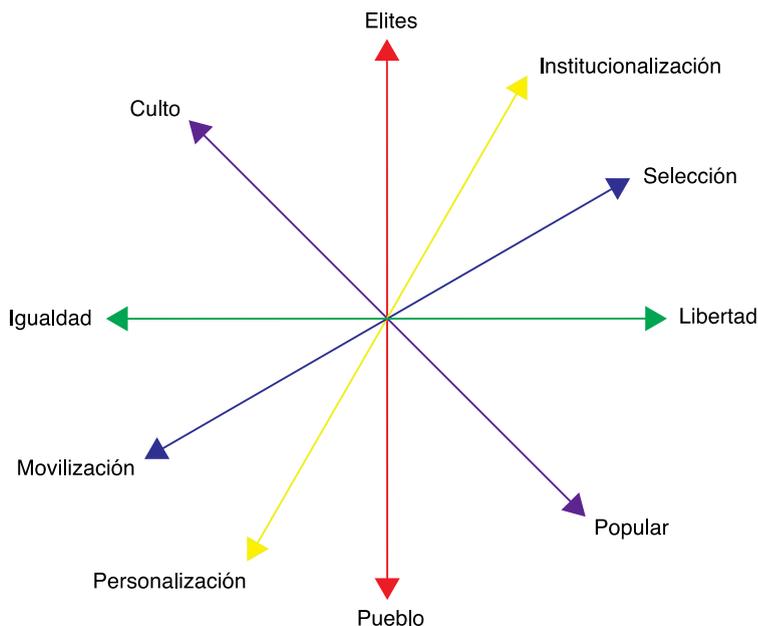
El comentario interpretativo de estos siete textos tiene una doble finalidad. Por un lado, a través de ellos podemos identificar algunos elementos distintivos del populismo y el republicanismo como posiciones distinguibles en un espacio político configura por la cercanía o distancia respecto del pueblo, las elites, la libertad, la igualdad, el personalismo, el institucionalismo, el conflicto, la concordia, la movi-

---

10 Esta es, a mi juicio, la crítica metodológica más potente de Pedullà (2020) al contextualismo de la Escuela de Cambridge al analizar el republicanismo durante el humanismo cívico: proponen abandonar el textualismo para reducir el contexto a lo literario, y no prestar atención a las dinámicas político-institucionales.

lización participativa, la selección representativa<sup>11</sup>, el gusto popular y la alta cultura.

En términos gráficos se podría representar de la siguiente manera.



Seguramente los lectores y las lectoras no resistirán la tentación de ubicarse a sí mismos o sí mismas en este campo, que debería ser, cuando menos tridimensional, para permitirnos jugar a tomar posición en este campo político intelectual.

Por el otro, en las lecturas presentadas Nicolás Maquiavelo aparece como un escritor político que, por su razonamiento y sensibilidad, a la vez que personifica una postura interpretativo-ideológica resiste y tensiona las clasificaciones binarias. Y para ejemplificar nuevamente este singular posicionamiento maquiaveliano, sirva un texto propio, escrito hace más de una década: “El príncipe nuevo y la democracia. La Vida de Castruccio Castracani de Nicolás Maquia-

---

11 Por selección representativa nos referimos a que un grupo selecto de la comunidad (elegido o no para tal efecto) se arrogue el derecho y el deber de saber y hacer lo que es mejor para la totalidad. Hablar de representación antes de la teorización hobbesiana y la consagración del gobierno representativo moderno resulta anacrónico (Morgan, 2006. Duso, 2016). Por ese motivo, recurrimos a este eufemismo.

velo y sus implicancias para la noción de gobierno popular” (Rodríguez, 2013 pp.218, 241)

El argumento principal de este artículo es que la noción de gobierno popular permite compatibilizar instituciones populares participativas, liderazgos personales fuertes e innovación política. La potencia de este concepto respecto del populismo es que resulta más compatible con el republicanismo. Esta tradición recupera sus vetas populares, sin negar su institucionalismo ni su valoración de una virtud cívica, que, aunque sea distinta del honor aristocrático, no deja de ser selectiva.

Se trata, sin duda, de una exégesis actualizadora. El problema político que motivó el escrito era la necesidad de compatibilizar el republicanismo con una cultura política como la argentina, caracterizada por un fuerte personalismo y por conflictos entre las oligarquías y los sectores populares. Pero se trata de una hermenéutica informada por dos contextos, intelectuales e institucionales, en los que intervienen Maquiavelo y su escrito. Por un lado, se analizan las crónicas como un género literario específico de la edad media tardía y el primer renacimiento, respecto del cual, *La vida de Castruccio Castracani*, es representativo a la vez que innovador. Por el otro, en lugar de Florencia o Roma aparece la ciudad de Lucca, cuya institucionalidad singular permite comprender la fluidez maquiaveliana al abordar un príncipe, que es y no es, un príncipe. A diferencia de las lecturas de Maquiavelo reseñadas en el apartado anterior, el corpus priorizado no son *Los Discursos de la Primera Década de Tito Livio*, sino una biografía ficcional, considerada por la mayor parte de la crítica como una obra menor. El léxico priorizado apunta menos al conflicto entre el pueblo y las elites que a la relación antinómica y convergente entre el poder personal y la participación popular (que tienden a ser aliados, aunque no lo sean necesariamente) y la institucionalización. La genealogía de la que se hace partícipe a Nicolás Maquiavelo es la de un republicanismo popular e institucional, similar al de Eduardo Rinesi, pero más moderado e ingenuo. ¿Por qué? Maquiavelo se transforma en el medio para reivindicar un tipo gobierno popular sustentado en la convivencia de contrarios en una comunidad políticamente dividida, pero no radicalmente agrietada. Se trata de una sociedad política que confía en la calidad de sus liderazgos políticos y donde los sectores populares y las elites, o al menos una parte significativa de ellos, comparten algunos amores comunes, viven sin odio, y con poco resentimiento.

Tras este ejercicio de autoanálisis sociológico cultural, en términos de Didier Eribon (2015), discípulo de Pierre Bourdieu que será invocado a continuación, me planteo y les planteo el siguiente interrogante ¿Cómo se podría ubicar a Nicolás Maquiavelo en lo largo de cada uno de estos seis ejes?

Como taimado de jugador de dados y naipes que era, *Il Macchia* se desmarca bien de nuestros intentos de ubicarlo en uno u otro cuadrante. Los elogios al pueblo son recurrentes, pero no deja de criticar al populacho cuando lo cree necesario. Los *grandi* son acusados de pretender dominar, pero en algunos contextos actúan honorablemente. La libertad entendida como autonomía y no dominación es irrenunciable, pero, aun no siendo iguales, cada parte de la comunidad tiene que ser oída y contar con los canales institucionales para opinar y decidir. Maquiavelo quiere líderes respetables y hasta temibles, sin dejar de odiar a los que se transforman en tiranos, porque corrompen lo que define a las buenas repúblicas, las leyes que institucionalizan las virtudes públicas. Aunque pondere los tumultos, el autor de *Los Discursos* no aboga por una sociedad tan dividida que no pueda reconocerse en la parábola funcionalista con la que Agripa Menenio Lanato convence a los insurrectos plebeyos a volver la ciudad<sup>12</sup>. Tampoco es que Maquiavelo amara la movilización descontrolada de los cuerpos y lenguas de la plebe: más bien prefería que tuvieran voceros, elocuentes, vivaces y seductores, capaces de ordenar el espacio y el debate públicos para que se tomen efectivas decisiones. En términos de gustos o placeres estéticos, como queda explícito en la carta a Francesco Vettori del 10 de diciembre de 1513, Niccolò disfruta tanto de la lectura solitaria de Ovidio y Tibulo en el bosque o de sus noches de ensueño dialógico con otros autores grecorromanos como de jugar al triche-tac (un juego antiguo similar al *backgammon*) con molineros, panaderos y carniceros (Maquiavelo, 2010, pp. 322-24). El plebeyo y letrado Niccolò goza de los pasatiempos populares, pero necesita encerrarse con sus libros para respirar el aire de la libertad. Maquiavelo no es un legitimista incapaz de reconocer ningún valor propio más que la imitación burda de los gustos estéticos y políticos de los dominantes. Pero tampoco es un populista, que idealiza al pueblo y se olvida de la dominación como queda claro en Disc. I. 44 donde se destaca la inutilidad de una multitud descabezada (Maquiavelo, 2015, pp. 162-3),

---

12 La parábola de Agripa postula una especie de división del trabajo donde cada grupo debe cumplir con su función para que el cuerpo social no se debilite. Cabe aclarar que la elocuencia de Cónsul estuvo acompañada de dos concesiones institucionales importantísimas por parte de los patricios: la legalidad de una asamblea exclusivamente plebeya (*concilium plebis*) y la creación de los tribunos de la plebe. Además de Eduardo Rinesi (2021:115-8) que narra el episodio en su ya citado libro *!Qué cosa, la cosa pública!*, en su trabajo "Violencia popular y retórica en Roma republicana" María Eugenia Steimberg (2019) repone las narraciones de la secesión de Monte Sacro de T. Livio (la que inspira directamente a Maquiavelo), Cicerón (el diálogo *Brutus*), Dionisio de Halicarnaso y Plutarco.

R. Koselleck solía afirmar, citando al Nietzsche de *Genealogía de la Moral*, que sólo es definible lo que no tiene historia (Palti, 2021, p.116). Tal vez por ese motivo, por el aprendizaje que se deriva de la lectura crítica de distintas interpretaciones de Maquiavelo como republicano o popular, hemos eludido definir al populismo y al republicanismo, y hemos optado por seis parejas de términos, respecto de las cuales el pensamiento político se pueda acercar o distanciar, intelectual o afectivamente.

Tras este circunloquio, me atrevo finalmente a plantear mi propia propuesta: abordar al populismo y al republicanismo como formas de pensar, sentir y actuar que, que si bien reflejan posiciones estructurales o relativamente estables de experimentar y pensar la política, se realizan de manera singular cada vez que son apropiadas en un contexto histórico y discursivo específico. Por eso, creo que podemos acercarnos a lo que, hasta ahora, en este ensayo, se ha denominado identidades republicanas o populistas como si fueran un *habitus*, según la conceptualización de Pierre Bourdieu.

Para comprender qué es un *habitus* hay que enmarcarlo en el proyecto epistemológico de Bourdieu que pretende superar las dicotomías entre objetivo/subjetivo y entre estructura/sujeto que define a la sociología desde sus orígenes como disciplina autónoma. A lo largo de su producción, el autor de *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (1998) desliza varias definiciones, incompletas y complementarias de *habitus*. La más repetida por sus intérpretes, tal vez por estar expresada en el texto que Bourdieu dedicó al análisis de las prácticas culturales y estéticas de la sociedad francesa es la que caracteriza al “*habitus*” como estructura estructurante de la práctica.

El *habitus* tiene una dimensión distributiva, ligada a las posiciones que se ocupa en el campo del poder, una categorial, con la que se piensa y conceptualiza, y otra praxeológica, que se expresa en el cuerpo, desde la manera de caminar hasta el modo de hablar. El *habitus* es un sentido práctico, como una teoría realizada e incorporada como principio generador de la acción. Y esas acciones dan cuenta de afectividades que facilitan o dificultan el arraigo subjetivo de las posiciones que nos son adjudicadas en un campo de fuerzas atravesado por las luchas por el poder simbólico. Baste recordar que una de las formas más reconocidas y reconocibles de este último es la capacidad de nombrar el mundo. Un poder que, entre los sectores dominantes, suele corresponder a los y las intelectuales, la fracción dominada de ese grupo.

La definición bourdieuana de *habitus* más afín con la indagación de este capítulo se encuentra en *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la acción* (2002, p. 146)

El habitus cumple una función que, en otra filosofía, se confía a la conciencia trascendente: es un cuerpo socializado, un cuerpo estructurado, un cuerpo que se ha incorporado a las estructuras de este mundo, de un campo, y que estructura la percepción de este mundo y la acción en este mundo.

¿Qué aporta acercarse al populismo y al republicanismo como *habiti*<sup>13</sup> políticos? Es posible encontrar en autores/autoras y momentos políticos y conceptuales diferentes de la historia de los populismos y republicanismos, rasgos comunes que se declinan subjetivamente de acuerdo con la coyuntura específica de su realización. Así pues, hay continuidades estructurales en los modos de pensar, sentir y actuar que asociamos con el populismo y el republicanismo como posiciones. Pero solamente a partir de las realizaciones particulares y subjetivas de estas disposiciones se hacen visibles las contradicciones que los tensionan con tanta o más fuerza que la oposición binaria con las que se suele abordar a las identidades y tradiciones políticas populistas y republicanas. Dentro de estas coordenadas de referencia, Nicolás Maquiavelo deja de ser un pensador político que encarna el arquetipo populista o republicano. Maquiavelo expresa un modo de apropiación singular de disposiciones populistas y republicanas. Pero hay algo en ese proceso de incorporación subjetiva de posiciones políticas y condiciones sociales que nos lleva a identificarnos con el autor de *El Príncipe* cuando nos vemos interpelados por nuestro propio presente político. También en nosotros y nosotras se corporiza la irresuelta tensión entre los gustos y afinidades afectivas populares o aristocráticas que conviven en nuestros modos pensar, sentir y actuar en el mundo.

### **REFLEXIONES FINALES: LOS HABITI DE MAQUIAVELO Y LA POLÍTICA ARGENTINA RECIENTE**

De lo expuesto hasta ahora podemos derivar no tanto conclusiones como enseñanzas que podrían formar parte de un *speculum theoricopoliticorum*, de un libro de consejos para quienes hacen de la Teoría Política una profesión y una vocación.

Primero, el populismo y el republicanismo, aun considerándolos como sensibilidades político-afectivas fluctuantes, y no identidades o tradiciones rígidas, se abordan de manera contrapuesta, porque el antagonismo funciona. El populismo visibiliza el aristocratismo del republicanismo, y el republicanismo, el personalismo y el plebeyismo

---

13 Es el plural latín de *habitus*. En lugar de usar un neologismo, preferimos modificar el género del latinismo bourdiano.

del populismo. Sin embargo, por más útil que sea esta oposición tajante, es una mitificación. Podemos aceptarla y hasta usarla en el campo político- recomendaría igualmente no abusar de ella-, pero es una trampa, heurísticamente hablando. Nos limita a la hora de comprender la política, la historia y las tradiciones del pensamiento político.

Segundo, la pregunta, ¿populista o republicano? es difícil de eludir en las exégesis de Nicolás Maquiavelo. A partir de los ejemplos analizados en este texto se puede derivar que la tensión entre historicismo y actualización no se resuelve de una vez y para siempre, por más precauciones metodológicas que se adopten. También es notable la tendencia a priorizar el mismo corpus maquiaveliano que se constata en la repetición de capítulos específicos de *Los Discursos* y *El Príncipe*, que son usados para justificar genealogías o posicionamientos ideológicos opuestos.

Tercero, en el cuerpo y el nombre de Nicolás Maquiavelo se encarna un *habitus* teórico político que permite reivindicar a la parte dominada del pueblo a la vez que criticar a la *plebs*, ser sensible a los gustos de la gente común sin dejar de abrazar el elitismo cultural, ser personalista e institucionalista, amar la libertad como no dominación y someterse a un poder cuando es necesario. El *habitus* fluctuante de Nicolás Maquiavelo expresa la contradicción interna de quienes se acercan a la política con sensibilidad popular, pero sin renegar del aristocratismo intelectual y social que implica ser parte de la fracción dominada de clase dominante.

Cuarto, el esquema presentado para pensar al republicanismo y al populismo como *habiti*, representados por posiciones en un espacio articulado a partir de cinco díadas (elite-pueblo, culto-popular, institucionalización-personalización, movilización-selección, libertad-igualdad) que se realizan subjetivamente en autores/as y textos específicos, tiene potencial para entender cómo operan las diferencias político culturales sin caer en antagonismos rígidos. A modo de ejemplo, las interpretaciones de Maquiavelo de McCormick, Rosler, Rinesi, Casullo, Visentin, Landi o Pedullà dejan de ser exclusivamente populistas o republicanas para mostrar las ambivalencias, que permiten la convivencia, no siempre inarmónica, entre el personalismo y el institucionalismo o el elitismo y el amor al pueblo en mismo abordaje teórico o analítico. En términos más coloquiales, hasta los más férreos defensores del republicanismo popular conservan marcas de distinción aristocráticas, que permean su sensibilidad política tan amante de ser libre de toda dominación como apasionada por la noble igualdad.

Quinto, parafraseando lo expresado por Andrés Rosler (2016, p. 19) en la introducción a *Razones Públicas*, dialogar con autores y autoras del pasado no debería implicar ponerlos en la posición de pensar

por nosotros o nosotras los problemas políticos del presente. Esta es nuestra tarea, nos pese más o menos, según la contingencia histórica que nos toca vivir. Con aciertos y errores, Nicolás Maquiavelo lo hizo, y por eso, es tan tentador recurrir a él cuando no terminamos de comprender las transiciones políticas actuales.

Para concluir este ensayo, me propongo hacer lo que alguna vez Fabián Ludueña denominó (no recuerdo el texto de referencia pero sí haberlo escuchado personalmente) un ejercicio de anacronismo controlado: con la ayuda de Maquiavelo y sus exégetas mencionados y mencionadas en este texto mirar el presente político de la Argentina.

Cabe recordar que Nicolás Maquiavelo fue leído y usado en la Argentina a fines del siglo XIX y principios del siglo XX como lo testimonia el libro de Leandro Losada (2020), uno de los compiladores de esta publicación. Pero lo que me propongo decir ahora es algo diferente. ¿Qué hay en Maquiavelo y su fluctuante *habitus* popular y aristocrático que parece que cuando escribe sobre la política romana antigua, la florentina tardo- medieval o la europea del renacimiento está hablando en argentino y para la Argentina en este convulsionado año electoral, 2023?

Desde hace más de un siglo, si se toma como referencia el centenario de la revolución de Mayo de 1810, el campo político argentino se estructura en torno de la dicotomía populismo, asociado a la democracia de masas, plebeya y personalista, y república. Esta última es concebida como una salvaguardia elitista frente a los excesos democratizadores. En un pasado algo más reciente, hace cuarenta años, en el período que la Ciencia Política denominó transición democrática, la república reapareció en el campo político desde una perspectiva menos conservadora. El entonces presidente Raúl Alfonsín (1983-1989) quiso hacer de la Tercera República el baluarte del Estado de Derecho, pero también de una futura Argentina que se percibía menos como populista y más como socialdemócrata. Sin embargo, rápidamente el campo político reaccionó. Y un partido de derecha liberal conservador, la Unión de Centro Democrático, con relativo éxito electoral (llegó a ser la tercera fuerza entre 1985 a 1989) se sirvió de la república para oponerse al gobierno alfonsinista al que calificaba de corrupto y antiliberal (por socialdemócrata y estatalista). En esta batalla cultural la UCEDÉ instaló la clásica dicotomía virtud-corrupción, y asumió el legado elitista, por no decir oligárquico, del republicanismo argentino predominante en el siglo XX.

A partir del 2003, la república vuelve de a poco al centro de la escena. De ser un reclamo marginal de un sector de la política partidaria vinculado con el ala más cívica del partido radical pasó a formar parte del nombre de un partido nuevo, Propuesta Republicana (PRO).

Este último, tras diez años de crecimiento electoral, logró llegar a la presidencia en 2015. Lo interesante de esta construcción política es que, además de recuperar los posicionamientos clásicos del republicanismo elitista, fue clara y ostensiblemente personalista. Tal vez por ello, su líder, Mauricio Macri, incluso denostando al populismo en sus discursos públicos, fue analizado como un populista de derecha por parte de la bibliografía politológica (Casullo, 2019). A su vez, el elemento bélico del republicanismo fue exacerbado por el PRO hasta el punto de tensionar el campo político con tanta o más radicalidad que el adversario al que se calificaba de amenaza populista a la república, y como tal, debía ser erradicado.

Desde el otro polo del campo político, el kirchnerismo, en un primer momento se trató de evitar la asimilación con el populismo, manteniendo una relación de distancia respecto de los peronismos anteriores, especialmente del peronismo menemista (1989-1999), pero también de los peronismos de Perón (1946-1974). Paulatinamente, por el acercamiento con el teórico político Ernesto Laclau el populismo pasó a ser un colectivo de identificación positivo para los seguidores y seguidoras de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). Es bastante probable que la ex presidenta, y lideresa del kirchnerismo desde 2010, suscriba y adapte como propia la frase del ex presidente estadounidense Barack Obama, “yo soy la verdadera y buena”- este último es un agregado mío- “populista”. Desde el campo intelectual hubo propuestas para pensar al kirchnerismo en clave republicana y convencer a sus dirigentes de auto-percibirse como republicanos populares, pero fracasaron. Incluso quienes evocaron a Nicolás Maquiavelo y su valoración positiva del conflicto en la dinámica política de las repúblicas no lograron que esta concepción del republicanismo se popularice en la política local.

Hubo varios intentos de correr a la política argentina de la grieta entre kirchneristas y macristas, populistas y oligarcas, personalistas e institucionalistas, igualitaristas y libertarios, plebeyos y aristócratas. Todos fracasaron y los antagonismos siguen proliferando. El problema, que pocos están viendo, es que una sociedad dividida potencia la dinámica política, pero una agrietada, no lo hace. Y anacronismo mediante, me permito parafrasear la otra compiladora de este libro, Eugenia Mattei, especialista en Maquiavelo y las instituciones populares: no debe confundirse la valoración positiva del conflicto con la inexistencia de un mundo común que nos haga sentirnos parte un régimen político que nos permite ser colectiva e individualmente libres.

¿Qué nos aconsejaría Maquiavelo? Honestamente, no lo sé. ¿Qué pienso yo? Creo que tengo que volver a leer a Maquiavelo, para recalibrar los lentes con los que miro la política argentina y poder hacer

foco las tumultuosas sensibilidades de los pueblos y de las élites (los líderes y lideresas también forman parte de este grupo) que pretenden hablar en su nombre.

Al final del de *El Leviatán y la teoría del Estado de Thomas Hobbes*, Carl Schmitt se atrevía a corregir al ya fallecido autor de *El Ciudadano*, quien pensó de sí mismo: yo enseñé, pero nadie escucha. Schmitt le respondía a Hobbes, casi tres siglos después de la publicación de su obra más célebre, lo que enseñas hoy no es en vano. Quien lea a Nicolás Maquiavelo durante el caluroso verano y largo argentino de 2023 tiene todo el derecho de decir lo mismo.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aboy Carlés, Gerardo (2012). De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la plebs. Para una crítica del neorromanticismo posfundacional. *Congreso 6º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política ALACIP*, Quito Ecuador.

Arendt, Hannah (2014). *Sobre la revolución*. Alianza.

Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.

Bourdieu, Pierre (2002) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.

Cadahia, Luciana (2018). Intermitencias. Materiales para un populismo republicano. En J. L. Villacañas Berlanga y C, Ruiz Sanjuán (eds.) *Populismo vs. Republicanismo, Genealogía, Historia y Crítica* (pp. 51-65). Editorial Biblioteca Nueva.

Casullo, María Esperanza (2019). *¿Por qué el populismo funciona? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*. Siglo XXI.

Del Lucchese, Filippo (2015). *The Political Philosophy of Niccolò Machiavelli*. Edinburg University Press.

Del Lucchese, Filippo, Frosini, Fabio y Morfino, Vittorio (2015) (comps). *The radical Machiavelli. Politics, Philosophy, Language*. Brill.

Duso, Giuseppe (2016). *La representación política*. UNSAM editado. Eribon, Didier (2015). *Regreso a Reims*. Libros del Zorzal.

Grignon, Claude y Passeron, Jean-Claude (comps.) (1991). *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Nueva Visión

- Hunziker, Paula y Smola, Julia (comps.) (2022). Participación política y libertad del pueblo: apuntes para pensar el republicanismo arendtiano en las disputas del presente. *Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política*, 11(1), 79-88
- Landi, Sandro. *La mirada de Maquiavelo. Un ensayo desde la historia intelectual*. Eudeba
- Losada, Losada (2020). *Maquiavelo en la Argentina. Usos y lecturas, 1830-1940*. Katz.
- Maquiavelo, Nicolás (2010), *Textos Literarios*. Colihue.
- Maquiavelo, Nicolás (2012). *El Príncipe*. Colihue.
- Maquiavelo, Nicolás. (2015). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Alianza.
- McCormick, John (2003). Machiavelli against Republicanism: On the Cambridge School's 'Guicciardinian Moments. *Political Theory*, Vol. 31, No. 5, pp. 615-643
- Morán, Sabrina. (2021). El populismo o los populismos. actualidad y particularidades del concepto en América Latina. *América Latina Hoy*, pp. 1-16.
- Morfino, Vittorio (2002). *Il tempo e l'occasione. L'incontro Spinoza-Machiavelli*. Edizione Universitarie di Lettere, Economia, Diritto.
- Morgan, Edmund (2006). *La invención del pueblo. El surgimiento de la soberanía popular en Inglaterra y Estados Unidos*. Siglo XXI
- Palti, Elías (2021). Reinhart Koselleck y la temporalidad histórica. *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, N°.25, pp. 113-18.
- Pedullà, Gabriele (2020). Humanist Republicanism: Towards a New Paradigm. *History of Political Thought*, Vol. XLI. No. 1.
- Rabasa, Gamboa, (2011). La Escuela de Cambridge: historia de pensamiento político. Una búsqueda metodológica. *EN-CLAVES del pensamiento*, año V, núm. 9, enero-junio, pp. 157-180.
- Rinesi, Eduardo (2021). *¡Qué cosa, la cosa pública! Apuntes shakespearianos para una república popular*. Ubu ediciones.
- Rodríguez Rial, Gabriela (2016). *República y republicanismos: conceptos, tradiciones y prácticas en pugna*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Rodríguez, Gabriela (2013). El príncipe nuevo y la democracia. La Vida de Castruccio Castracani de Maquiavelo y sus implicancias

- para el concepto de gobierno popular. En *Postdata*, 18, N. 2, Octubre, 2015-46.
- Rosanvallon, Pierre (2006). La historia de la palabra democracia en la época moderna. *Estudios Político*, N. 28, enero-junio, Medellín.
- Rosanvallon, Pierre (2020). *El siglo del populismo*. Galaxia Gutenberg.
- Rosler, A. (2016). *Razones Públicas. Seis conceptos básicos sobre la república*. Katz.
- Schmitt, Carl (2002). *El Leviatán y la Teoría del Estado de Thomas Hobbes*. Struhart & Cia.
- Steinberg, María Eugenia (2019). Violencia popular y retórica en Roma republicana: Argumentos compartidos y persuasión. *Rétor*, 9(1), 68-85.
- Tocqueville, Alexis de (1996). *La Democracia en América*. México.
- Urbinati, Nadia (2015). El fenómeno populista. *Desarrollo Económico*, Vol. 55, No. 215, pp. 3-20.
- Visentin, Stefano (2021). ¿Maquiavelo era populista? Una crítica maquiaveliana a La razón populista de Ernesto Laclau. En *Workshop Maquiavelo y el populismo en tensión*, Buenos Aires, septiembre.